



CF. Federico Aznar Fernández-Montesinos
Tcol.ET. Andrés González Martín

La mañana del pasado día 4 de febrero tuvo lugar en el Paraninfo del CESEDEN el "I Foro de Encuentro de Antropología Operativa: "Antropología y Milicia." El Seminario se inauguró con unas palabras del General de Brigada. D. Miguel Ángel Ballesteros Martín, Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, (IEEE) y la conferencia inaugural titulada *La Antropología Militar: el antecedente español*" dictada por CN. (Ret.) D. Francisco Sayáns Gómez, recientemente acreditado Doctor. Le siguió la ponencia *"La interacción entre las Fuerzas Armadas y las poblaciones civiles en las operaciones*

Militares” impartida por D. Rafael González Fernández de la Universidad Complutense de Madrid. Después D. Juan Ignacio Castián Maestro también de la Universidad Complutense de Madrid disertó sobre el mundo musulmán los retos del encuentro y sus soluciones. Cerró esta primera parte D. Jesús Gil Fuensanta profesor de la Universidad Autónoma de Madrid con la ponencia "*Un caso de antropología militar aplicada: The American Social Anthropologist.*"

Cerró el seminario la Mesa redonda "*Hacia una Antropología operacional. Reflexiones sobre la aplicación de la antropología a las operaciones sobre el terreno*" presidida por el General de División Francisco Gan Pampol, Director del Centro de inteligencia de las Fuerzas Armadas, el Coronel del Ejército de Tierra D. Luis Herruzo Tirado y el Coronel del Ejército de Tierra D. Víctor Bados Nieto.

El CESEDEN como principal órgano de pensamiento, *think tank* de las Fuerzas Armadas no podía quedar al margen de una cuestión tan relevante como es la relación entre las fuerzas Armadas y la antropología y por ello precisaba promover tan relevante encuentro.

Y es que conocer al enemigo y conocerse a sí mismo es clave, como nos recuerda Sun Tsu para la resolución satisfactoria de cualquier conflicto. El mundo es complejo por más que los radicales se empeñen en tornarlo simple.

La globalización ha encerrado a la humanidad en una historia única. El mundo está cerrado. Cualquier creación relevante del hombre es automáticamente una creación de la humanidad entera. Hoy la rueda solo se inventaría una vez aunque solo sean unos cuantos o unos muchos los que sabrían en que emplearla, desde luego no todos. El mundo se repliega sobre sí mismos y todos los grupos humanos comparten fronteras, Internet es un claro paradigma del nuevo estado de la civilización y de las civilizaciones. Ya no es posible escapar al intercambio.

El conocimiento del entorno y el de la otra parte resulta connatural a cualquier proceso razonado de interacción pero ahora todo es entorno y también, al mismo tiempo, por el fuerte desarrollo de la conciencia personal, cualquier cosa puede resultarnos ajena. Globalización es integración pero también desencanche, es encuentro pero también desencuentro, es incluyente pero también excluyente, es comunicación y también

aislamiento. La raíz de las paradojas que arrastra la globalización está relacionada con el hecho de que el encuentro que permiten los medios no supone un encuentro de los fines de las partes que se asocian. Más globalización no supone necesariamente más humanización, al menos de forma automática.

Los nuevos fenómenos de violencia, las llamadas nuevas guerras, incorporan muchos elementos del pasado. La necesidad de conocer el contexto quedó bien clara para las potencias imperiales decimonónicas, el paso del tiempo hizo que tales lecciones se olvidaran. Los conflictos recientes nos han permitido descubrir la insuficiencia de la ventaja tecnológica para resolverlos. Es necesario entender al otro - sus especiales circunstancias, su forma de entender al hombre y al mundo y las decisiones que sobre esta base adoptaba - para hacer posible primero abrir su puerta al cambio, al acercamiento, para luego conseguir que haga suya una hoja de ruta que permitiera la modernización y la democratización de la sociedad y del estado. Y es que no puede ser de otra manera; el hombre, su capacidad de razonar, y la propia complejidad de la vida humana supera con creces las posibilidades de control que ofrece cualquier máquina. Menospreciar al rival, ignorarlo por no navegar en la cresta de la ola tecnológica o filosófica está en las raíces de cualquier derrota.

Además es necesario entendernos a nosotros mismo sin olvidar quienes somos. La relación en el conflicto puede ser fecunda en todas direcciones. La inculturación es un gran esfuerzo para todos. La inculturación es un proceso que nos permite trasladar mensajes a otras culturas para insertarlos en ellas y de esta manera dinamizar una comunidad cultural en una sociedad determinada, confiando en que allí pueda echar buenas raíces capaces de generar nuevas aportaciones valiosas, formas inéditas de pensamiento, de acción y de encuentro que nos inviten a ser mejores.

Es verdad que la globalización ha generado nuevos flujos y ha acelerado el ritmo de los antiguos. Ciertamente la globalización ha comprimido el tiempo y el espacio pero no la ha hecho al mismo ritmo en todos sitios. La hora de Nueva York y la de Bagdad siguen sin coincidir y los procesos políticos, sociales, económicos, culturales e incluso vitales de los otros no se adaptan con facilidad a los propios. El tiempo como *kairos* no es el mismo para todos, nunca lo ha sido, pero seguimos compartiendo el *chronos*, que con su hoz sigue cortando el cielo sobre la cabeza de cada uno. Este patrimonio común sería

bueno considerarlo como el punto de partida para no poner en marcha una maquinaria de cambio desajustada a lo que es soportable para nosotros o para los demás.

La guerra y el conflicto tiene que ver con lo que es o no soportable tanto al que ataca como al que defiende. Identificar nuestros límites y los límites de los demás no tiene que ver fundamentalmente hoy con fronteras físicas sino con fronteras del espíritu humano, sometido a un movimiento continuo de sístole y diástole, de acercamiento a los demás sobre la base de la común identidad humana y de la igual dignidad de cada uno y de alejamiento sobre la base de la libertad y experiencia histórica particular de cada cual. La ciencia del hombre es el lugar de desencuentro y de debate a pesar de que en el corazón humano aspira siempre a habitar la paz.

La tentación de permanecer al margen, estudiando el fenómeno sin considerarlo acontecimiento del que somos responsables, puede animarnos a huir de la primera línea. El miedo al pecado, al error, al compromiso de nuestro prestigio, el miedo a equivocarnos en un espacio sin margen para reajustar los efectos morales de nuestras apuestas y propuestas puede ser tan fuerte como para animarnos a renunciar a ser protagonistas del futuro. El tiempo meteorológico se predice, el tiempo histórico se protagoniza. No es cuestión solo de tener razón es cuestión también de hacer algo con la razón. El dilema no es nuevo y la solución reside en la conciencia de cada uno.

En este momento el yihadismo, algo sentido como próximo por concernir a la propia seguridad, pero con todo intelectualmente lejano, precisa ser conocido en todos los niveles de decisión posible: político estratégico, operacional y táctico. No es suficiente describir el fenómeno es necesario descubrir el nómeno para actuar sobre la esencia de sus fundamentos. La neutralidad puede ser tan culpable como el compromiso ciego. Si es verdad que la primera regla moral es aceptar nuestros propios límites seguramente pueda ser la segunda reconocer que no podemos conformarnos con ellos.

En palabras de Menéndez Pelayo, “Ciencia Absoluta, ciencia eterna, ciencia inmutable, ciencia única, que resuelve en una ley general todos los casos particulares, sólo en la mente de Dios existe y fuera vano empeño buscarla en esta pobre sabiduría humana,

que si algo tiene de grande, no es tanto lo que posee cuanto el estímulo creciente de perfección que Dios puso en sus entrañas.”¹

Las decisiones solo pueden ser correctas, cuando las bases sobre las que se erigen también lo son. La transformación en clave propia del proceder y los elementos de decisión construidos sobre otras claves requiere el experto conocimiento y la metodología de antropólogos.

España a finales de la pasada década contribuyó significativamente al Experimento Multinacional Número 6 sobre “*Cultural Awareness*”, pero la complejidad y permanencia de los retos que la Seguridad del siglo XXI requiere de un encuentro permanente entre académicos dedicados al mundo de la antropología y quienes resuelven tales retos para entender lo que está pasando y dar las respuestas a ellos más adaptadas posibles.

Con tal vocación surge como foro de debate y con vistas a propiciar el mutuo conocimiento este primer “*Encuentro.*”

¹ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. Discursos. Espasa Calpe. Madrid, 1964